

GLORIA DE LA TOGA ROMANA Y FÉNIX DE LA PEDAGOGÍA: LA IMAGEN DE QUINTILIANO ENTRE LOS SIGLOS XV Y XIX

GLORY OF THE ROMAN TOGA AND PHOENIX OF PEDAGOGY: QUINTILIAN'S
IMAGE BETWEEN THE FIFTEENTH AND NINETEENTH CENTURIES

por

Guillermo Soriano Sancha*

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un acercamiento a la recepción histórica del orador y profesor de retórica romano Marco Fabio Quintiliano. Como eje conductor de la exposición se utilizan las valoraciones y apelativos que un elevado número de intelectuales usaron durante varios siglos para definir la personalidad y la aportación cultural de Quintiliano. A través de este tipo de textos, se obtiene una valiosa información acerca de la percepción que los autores modernos tuvieron sobre la figura y la doctrina de Quintiliano.

Palabras clave: Quintiliano, Marco Fabio; Valoración; Historia; Apelativos.

ABSTRACT

This paper offers an approach to the historical reception of the roman teacher of rhetoric Marcus Fabius Quintilian. As guideline for our exposition, we use the assessments and nicknames used by a large number of scholars to define the personality and the historical contribution of Quintilian. These texts provide valuable information about the opinions of modern authors on the figure and teachings of Quintilian.

Key words: Quintilian; Image; History; Appellatives.

* Doctor en Ciencias Humanas y Sociales. E-mail: Guillermo.Soriano.Sancha@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Marco Fabio Quintiliano fue un orador y profesor de retórica que nació en el primer siglo de nuestra era en el municipio hispanorromano de *Calagurris*. Su nombre ha pasado a la posteridad por ser el autor de la *Institutio oratoria*, un tratado pedagógico que ha ejercido una influencia muy notable en el desarrollo de la cultura occidental en los últimos veinte siglos. Como reflejo de esta situación, se cuentan por centenares los hombres de letras que han mencionado a Quintiliano en sus escritos. Además, muchos de estos intelectuales dedicaron palabras elogiosas al antiguo maestro e incluso le impusieron un apelativo, ya fuera acuñado personalmente, o tomado de otras fuentes.

Consciente de este hecho, el agustino fray Manuel Risco advirtió a finales del siglo XVIII que “sería negocio muy prolijo amontonar los singulares elogios que los sabios antiguos y modernos han hecho de Quintiliano”¹. Transcurridos más de doscientos años, puede afirmarse que a este religioso no le faltaba razón, ya que las referencias bibliográficas laudatorias a Quintiliano y a su obra son tan numerosas que recopilarlas requeriría un trabajo de gran extensión. No obstante, para dar una muestra de estos “singulares elogios” que durante siglos ha recibido Quintiliano, en las páginas que siguen ofreceremos algunos ejemplos destacables de esta cuestión.

En primer lugar debe advertirse que probablemente, la expresión más utilizada para definir a Quintiliano a lo largo de la historia ha sido el término juicioso u otras fórmulas similares alusivas al ‘buen juicio’ de Quintiliano. Pero dado que en otro trabajo nos hemos ocupado de este tema, aquí mostraremos un conjunto diferente de valoraciones y apelativos que también han contribuido a la formación histórica de un retrato intelectual de Quintiliano². Como se comprobará a continuación, los calificativos que han dedicado a Quintiliano sus concedores, resultan útiles para entender la forma en que la posteridad ha definido tanto el carácter como la contribución histórica del autor de la *Institutio oratoria*. Y es que, al repasar este tipo de declaraciones, se accede de manera directa a la asimilación de la herencia del personaje, puesto que los apelativos y las frases elogiosas que se han utilizado para referirse a Quintiliano conforman una semblanza de la personalidad y el legado del antiguo orador.

Aclarada esta idea, comenzamos con el primero de los testimonios que vamos a exponer; el de Marco Valerio Marcial, un contemporáneo de Quintiliano que se refirió al orador calagurritano como “gloria de la toga romana”³. Con estas palabras, el poeta hispanorromano abrió el camino al resto de personajes que posteriormente se encargaron de dejar escrito sus pareceres sobre Quintiliano. Tras hacer mención a este precedente, centraremos nuestra atención en el Renacimiento, periodo en que se produjo un formidable impulso de la cultura clasicista. En esta época, los autores grecolatinos fueron venerados por los intelectuales modernos, que frecuentemente les dedicaron palabras de elogio. Así pues, a partir de estos

1. RISCO, M. *España Sagrada*, v. 23, p. 52.

2. SORIANO SANCHA, G. Un tópico literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: el buen juicio de Quintiliano.

3. MARCIAL, M.V. *Epigramas*, II, 90: *gloria Romanae, Quintiliane, togae*.

momentos, el nombre de Quintiliano fue citado con admiración por numerosos escritores de toda Europa, a los que pasamos a referirnos.

2. RECEPCIÓN Y APELATIVOS DE QUINTILIANO EN EUROPA

El humanista florentino Poggio Bracciolini desempeñó un papel determinante para la difusión de la obra de Quintiliano durante en el Renacimiento. Poggio descubrió en 1416 un ejemplar completo de la *Institutio oratoria*, hecho que aumentó considerablemente el interés de los estudiosos por la figura de Quintiliano. El propio Poggio, dejándose llevar por la euforia de su descubrimiento, expresó su opinión sobre el maestro latino en una carta dirigida a Guarino de Verona:

Como sabes, hubo muchos escritores en latín destacados en este arte de adornar y acabar el discurso, pero el principal y más ilustre fue Marco Fabio Quintiliano, que tan elocuentemente y con tan gran exactitud expone todo lo concerniente a la formación del más perfecto orador que, a mi juicio, no parece faltarle nada ni en lo tocante a la perfección de su sabiduría ni a su habilidad oratoria.

Además, en el mismo texto, Poggio califica a Quintiliano como: “resplandor singular y único del nombre romano” y de “hombre brillante, refinado, distinguido, lleno de cualidades, lleno de ingenio”⁴. La apasionada valoración de Quintiliano por parte de Poggio fue compartida por buena parte de los humanistas contemporáneos, como Leonardo Bruni, que manifestó de la siguiente forma sus sentimientos ante el descubrimiento de un manuscrito íntegro de la *Institutio*:

¡Oh que adquisición tan valiosa!, ¡Qué placer tan inesperado! ¿Podré contemplar entonces a Quintiliano completo y entero, quien, incluso en su estado imperfecto, era una fuente de tan rico deleite? (...) Quintiliano es un maestro de retórica y oratoria tan consumado que, cuando habiéndolo liberado de su largo emprisionamiento en las mazmorras de los bárbaros, lo transmitáis a su patria, todas las naciones de Italia deberían reunirse para ofrecerle la bienvenida.⁵

Las declaraciones de estos humanistas constituyen un ejemplo de que el orador calagurritano fue un autor de referencia para muchos intelectuales del *Quattrocento*. En este periodo, la autoridad de Quintiliano fue especialmente relevante en el ámbito pedagógico, y en consecuencia, en los textos relacionados con esta disciplina pueden encontrarse algunas alabanzas hacia el antiguo maestro. Por ejemplo, en un escrito de Bartolomeo Platina, director de la escuela de Mantua, leemos que en dicha institución, “Quintiliano recibía los mayores elogios como autor excelente tanto para la vida como para los estudios”⁶. Así pues, los hu-

4. FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. *Retórica, humanismo y filología*, p. 36-37.

5. SHEPHERD, W. *The life of Poggio Bracciolini*, p. 106.

6. COLSON, F. H. M. *Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae liber I*, p. LXV: *Quintilianum ut optimum vitae atque eruditionis auctorem miris laudibus extollebat*.

manistas italianos destacaron la figura de Quintiliano por sus valores éticos y pedagógicos, especialmente en el campo retórico. De ello dan prueba autores como el poeta lombardo Maffeo Vegio, quien subrayó la gravedad y rectitud del orador de Calagurris⁷; Francesco Patrizi, que consideraba a Quintiliano “el escrutador más avezado de la antigüedad”⁸; Angelo Decembrio, que le denominó “el más elocuente maestro del arte oratoria”⁹; Agostino Dati, para quien Quintiliano fue un “rétor diligentísimo y muy ilustre orador”¹⁰ o Cristoforo Landino, que se refiere al maestro latino como “retórico doctísimo”¹¹.

Más allá de Italia y del *Quattrocento*, un buen número de intelectuales de diversas épocas y países contribuyeron a esbozar un retrato del carácter de Quintiliano y de su valor histórico. Entre ellos se cuenta Heinrich Bebel, un profesor de retórica en la Universidad de Tubinga y amigo de Erasmo que se sirvió abundantemente de la preceptiva de la *Institutio oratoria* en sus escritos pedagógicos. Bebel definió a Quintiliano como “hombre doctísimo a la vez que diligentísimo” y como “el mejor maestro de la juventud”¹². También el propio Erasmo fue un ferviente admirador del orador de Calagurris, al que consideraba como uno de los más escritores más importantes de la cultura grecolatina, y al que calificó en una carta de “sumo retórico”¹³. Por su parte, el luxemburgués Gaspar Bartio defendió que Quintiliano era el escritor más elegante de todos los tiempos¹⁴; mientras que el checo Bohuslav Balbín le consideraba “el mejor maestro de elocuencia”¹⁵ y su compatriota Jacobo Pontano, un “autor eminentísimo” y un “erudito e ingenioso maestro de la elocuencia”¹⁶.

Pasamos ahora a la Inglaterra de la Edad Moderna, donde Quintiliano fue un autor con cierta presencia en los currículos de escuelas y universidades, y cuya obra estuvo muy valorada en los ambientes intelectuales. En este contexto cultural clasicista característico del siglo XVI, el importante educador Richard Mulcaster se refirió a Quintiliano como “docto”, y el afamado poeta Ben Jonson, que fue un entusiasta de la *Institutio oratoria*, le denominó “el príncipe Quintiliano”¹⁷. El respeto por el retórico hispanolatino pervivió entre los intelectuales británicos durante los siglos XVIII y XIX. Por ejemplo, William Guthrie elogió la labor docente del antiguo maestro, y sostuvo que entre todos los escritores de la historia, el orador calagurritano poseyó el gusto más certero en lo referente a las bellas artes. Todo ello convierte a Quintiliano, según su parecer, en “el más grande crítico que ha escrito jamás”.¹⁸

7. VEGIO, M. *Maphei Vegii laudensis De educatione liberorum et eorum claris moribus libri sex*. Edición de Anne Stanislaus Sullivan.

8. PATRIZI, F. *De institutione reipublicae*, p. 353: *optimus vetustatis scrutator*.

9. DECEMBRIO, A. *Politiaie literariae*, p. XVI: *oratoriaie artis preceptore disertissimo*.

10. DATI, A. *Elegantiarum linguae latinae precepta*, p. 92: *rhetor ille diligentissimus et insignis admodum orator*.

11. LANDINO, C. *Poems*, p. 210-211.

12. COLSON, F.H. M. *Fabii Quintiliani...* p. LXX: *optimus iuventutis doctor, Fabius*.

13. ERASMO. D. *Obras escogidas*, p. 1798.

14. FEIJOO, B. J. *Obras escogidas*, p. 215: *Quintilianus omnium, qui unquam scripserunt, auctorum elegantissimus*.

15. BALBÍN, B. *Verisimilia humaniorum disciplinarum*, p. 5: *maximus dicendi magister*.

16. PONTANO, J. *Progymnasmatum latinitatis*, pp. 293 y 435.

17. JONSON, B. *The devil is an ass*, acto I, escena IV.

18. GUTHRIE, W. *Quintilian's Institutes of eloquence*, pp. v y xxviii.

Especialmente interesante para nuestro actual propósito resulta una contribución realizada a mediados del siglo XVIII por el profesor de retórica John Lawson, un verdadero discípulo de Quintiliano. Lawson trazó un hermoso retrato del orador calagurritano, refiriéndose a él como “celebrado crítico”, y definiéndole como “grave en su aspecto, sencillo en su vestir y compuesto en sus movimientos”. Para completar su descripción de Quintiliano, Lawson añadió que el escritor hispanorromano era metódico, perspicuo y detallista, pero nunca tedioso, seco o insípido.¹⁹ En esta misma época, el célebre historiador Edward Gibbon se refirió a Quintiliano como “autor excelente”²⁰, opinión que fue compartida por el pedagogo Vicesimus Knox, que afirmó que Quintiliano es el mejor profesor de retórica y un escritor excelente, con buen corazón y elevado sentido común.²¹

Dedicaremos ahora unas líneas a los autores franceses, comenzando en el siglo XV por Nicolás de Clamanges, un destacado profesor de retórica en la Universidad de París, que calificó a Quintiliano como “una segunda gloria del arte oratorio tras Cicerón”²². En este mismo periodo, los halagos a Quintiliano fueron materia común para otros escritores franceses como el poeta Octavien de Saint-Gellais, que en una de sus composiciones se refiere a nuestro orador como “el buen Quintiliano”²³.

Entre los siglos XVI y XVII, el autor de la *Institutio oratoria* siguió siendo uno de los escritores clásicos más apreciados en Francia, y muestra de ello es que Antoine de Laval se refirió a él como “el hombre más capaz de enseñar que jamás ha producido la Antigüedad”²⁴. En este periodo deben destacarse además las aportaciones de Charles Rollin y Jean Baptiste Dubos. Rollin fue uno de los pedagogos más notables de su época y un auténtico quintilianista, como puede apreciarse en los siguientes fragmentos de su autoría: “Les ruego pues que me perdonen un especialísimo afecto a Quintiliano, que es mi autor favorito”. Rollin opinaba que Quintiliano era el mejor ejemplo de la “rectitud pagana” y sostuvo que “no sé si en toda la Antigüedad se puede encontrar hombre de un carácter más afable, más prudente, más razonable, más virtuoso que lo era Quintiliano”²⁵. Los pareceres de Rollin con respecto a Quintiliano fueron compartidos por el abad Dubos, que consideraba al maestro latino “el autor más capaz de dar cuenta del gusto de la Antigüedad”, y se preguntaba si “tenemos algún autor que pudiéramos oponer a Quintiliano por el orden y la solidez razonamientos”²⁶.

Finalmente puede añadirse que también entre los ilustrados franceses del siglo XVIII se encuentran algunos testimonios llenos de respeto hacia Quintiliano: D’Alambert le calificó como “gran hombre”²⁷ y Diderot se declaró admirador suyo, definiéndole como “hombre de

19. LAWSON, J. *Lectures concerning oratory*, pp. 63-64.

20. GIBBON, E. *The miscellaneous Works of Edward Gibbon*, p. 554.

21. KNOX, V. *Personal nobility*, pp. 70-73.

22. COLSON, F.H. M. *Fabii Quintiliani ...*, p. LVIII: *alterum artis oratoriae post Ciceronem decus*.

23. SAINT-GELLAIS, O. de. *La chasse d'amours*, p. 358.

24. LAVAL, A. de. *Dessins des professions nobles et publiques*, pp. 348 y 98.

25. ROLLIN, C. *Historia de las artes y ciencias*, pp. 97 y 119.

26. DUBOS, J. B. *Réflexions critiques...*, tomo II, p. 485 y tomo III, p. 43.

27. ALAMBERT, D' J. L. *Oeuvres*, tomo IV, p. 481.

peso, escritor de gran gusto, y juez severo”²⁸. Por último, el célebre erudito François de La Harpe consideraba a Quintiliano un “renombrado crítico literario”, e incluso a su parecer, “Quintiliano es contemplado después de diecisiete siglos como el oráculo del buen gusto, hasta el punto de que su nombre se ha convertido en el de la crítica sana”²⁹.

Con estos ejemplos provenientes del siglo de las luces francés, termina este recorrido por la imagen de Quintiliano entre los intelectuales europeos de la Edad Moderna. Seguidamente, nos dedicaremos a exponer la misma cuestión en el caso español, en el que nos detendremos con mayor detalle.

3. RECEPCIÓN Y APELATIVOS DE QUINTILIANO EN ESPAÑA

La recepción de Quintiliano durante la Edad Moderna entre los intelectuales españoles fue muy similar a la efectuada por sus contemporáneos en otros países de Europa. Sin embargo, existe un elemento distintivo, y es que dado el origen calagurritano del autor de la *Institutio*, los escritores españoles aludieron frecuentemente en sus comentarios elogiosos sobre Quintiliano a su proveniencia hispánica. En el siglo XV, entre los inauguradores de esta tendencia, se encuentra Fernán Pérez de Guzmán, que escribió una breve biografía de Quintiliano, al que atribuye origen calagurritano y le califica como “grande, insigne y famoso orador”³⁰. Algo similar puede decirse de Nebrija, quien en sus *Introductiones latinae* se refiere a su ilustre predecesor como “nuestro Quintiliano”³¹; o de Juan del Encina, que en su *Arte de la poesía castellana* le menciona asimismo como “nuestro Quintiliano”³².

Estos y otros calificativos similares fueron empleados por numerosos autores posteriores, como Bartolomé Jiménez Patón, que se refirió a Quintiliano como “nuestro español calahorran, insigne maestro de elocuencia”³³ o Ambrosio de Morales, que le apellida “nuestro muy esclarecido español”³⁴. Posteriormente, durante los siglos XVIII y XIX, se acrecentó la nómina de autores que se sirvieron de este tópico. Por ejemplo, los hermanos Rodríguez Mohedano y el conocido ilustrado Melchor Gaspar de Jovellanos calificaron al rétor romano como “insigne español”³⁵; Gregorio Mayans como “nuestro grande español Fabio Quintiliano”³⁶; el

28. DIDEROT, D. *Ouvres*, vol. IX, pp. 144 y 150.

29. LA HARPE, J. F. DE. *Cours de littérature ancienne et moderne*, p. 406.

30. PÉREZ DE GUZMÁN, F. *Generaciones y semblanzas*, p. 181.

31. LOZANO GUILLÉN, C. (ed.) *Antonio de Nebrija. Gramática sobre la lengua castellana*, p. 224.

32. ENCINA, J. Prefacio de la traducción de las *Bucólicas* dirigida a los Reyes Católicos.

33. JIMÉNEZ PATÓN, B. *Elocuencia española en arte*, p. 8.

34. MORALES, A. *La Crónica general de España*, lib. 9, cap. XXVII.

35. RODRÍGUEZ MOHEDANO, R. y P. *Historia literaria de España*, pp. 437 y 384; *Obras del excelentísimo señor Gaspar Melchor de Jovellanos*, p. 107.

36. MAYÁNS, G. *El orador christiano*, pp. 170-171.

agustino Fray Manuel Risco como “gloria de su patria y de España”³⁷; Alfredo Adolfo Camús, como “insigne español y sabio maestro”³⁸; y Raimundo de Miguel, “gloria de nuestro suelo”³⁹.

Más allá de estas abundantes aclamaciones a Quintiliano por su adscripción a la ‘patria hispana’, lo cierto es que entre los intelectuales españoles también se encuentran elogios al maestro latino en sus facetas retórica y educativa. Por ejemplo, el humanista Juan Maldonado definió a Quintiliano como “exactísimo y cuidadosísimo educador de los niños”⁴⁰. Del mismo modo, el autor de la *Institutio* también gozó de buena fama entre los jesuitas: Juan Bonifacio le definió como “gran retórico”⁴¹, Juan Luis de la Cerda como “maestro de la elocuencia”⁴² y Valentín de Céspedes como “ingenio tan relevante”⁴³, mientras que para Álvaro Cienfuegos, Quintiliano era un “príncipe de la elocuencia”⁴⁴. Asimismo, durante la Edad Moderna, Quintiliano fue una autoridad de referencia en el ámbito gramatical, y por ello numerosos tratadistas de la materia dejaron testimonio de su admiración por el orador hispanorromano: Diego Bueno le calificó como “autor gravísimo”⁴⁵, Francisco de Avilés como “el grande Quintiliano”⁴⁶, para Vicente Salvá, era el “gran maestro Quintiliano”⁴⁷; y para Fray Luis Matienzo, el “príncipe de los gramáticos”⁴⁸.

Fuera de este tipo de tópicos y convencionalismos que se repiten en toda Europa, algunos autores españoles mostraron cierta originalidad a la hora de componer sus apelativos para Quintiliano. Así, entre los literatos del Siglo de Oro pueden hallarse algunas descripciones más elaboradas y novedosas. Por ejemplo, el joven poeta Luis Carrillo imaginaba a Quintiliano como un maestro experimentado y encanecido, y al comentar algunas reflexiones de Quintiliano en su obra, plantea: “¿Qué les podremos responder a estas palabras? ¿Qué a las canas de tan grave autor? ¿O qué a una razón acompañada de tan discretas canas?”⁴⁹. Igualmente digna de interés resulta la contribución de Francisco de Quevedo, que definió a Quintiliano como un “severo maestro”, y llegó a identificar el nombre del autor de la *Institutio oratoria* como sinónimo de lo razonable y apropiado: “severo censor es Quintiliano (...) diferentes cosas estima Quintiliano que los supersticiosos y legos”⁵⁰. Por su parte, Baltasar Gracián consideraba a Quintiliano un paradigma de la retórica latina y por ello se refirió a él como

37. RISCO, M. *España Sagrada*, tomo XXIII, p. 52.

38. CAMÚS, A. A. *Preceptistas latinos...*, p. 92.

39. DE MIGUEL, R. *Cuestión filológica*, p. 7.

40. Véase ASENSIO E., ALCINA J. «Paraenesis ad litteras» pp. 161-162.

41. BONIFACIO, J. *De sapiente fructuoso*, p. 676.

42. CERDA, J. L. de la. *Libro intitulado vida politica de todos los estados de mujeres...*, p.8.

43. CERDÁN, F. (ed.) *Valentín de Céspedes. Trece por docena*, p. 133.

44. CIENFUEGOS, A. *La heroica vida...*, p. 49.

45. BUENO, D. *Arte nuevo de enseñar a leer, escribir y contar*, p. 3.

46. GUTIÉRREZ, J. A. *Ortografía castellana en forma de diálogo*, fol. 4 (censura previa a la obra).

47. SALVÁ Y PÉREZ, V. *Gramática de la lengua castellana segun ahora se habla*, p. 456.

48. MATIENZO, L. *Tratado breve y compendioso...*, p. 132.

49. CARRILLO SOTOMAYOR, L. *Obras*, p. 361.

50. QUEVEDO, F. *Obras de Don Francisco de Quevedo Villegas*, pp. 426 y 487.

“romana eloquentia”⁵¹; Francisco de Cascales le definió como “maestro de maestros”⁵², y José Antonio González de Salas le colmó de alabanzas en su *Nueva idea de la tragedia antigua*, asignándole, entre otros, los siguientes calificativos: “grande Quintiliano”, “español divino”, “honor de la gloriosa España,” o “español de Calahorra, crítico latino doctísimo y maestro singular de la oratoria”⁵³.

El aprecio que sintieron por Quintiliano estos y otros muchos autores fue compartido por un gran número de intelectuales en épocas posteriores. Tal es el caso, por ejemplo de Nicolás Antonio, que dedicó una considerable atención a Quintiliano en su *Bibliotheca hispana vetus*, en la que le nombra como “el más famoso profesor de retórica de la Antigüedad” y como “preclarísimo autor”⁵⁴. Un paso más allá fue el franciscano Jerónimo Escuela, que se refirió a Quintiliano como “aquel monstruo de la elegancia en nuestra patria, sino en el Orbe primero”⁵⁵. Otro escritor que citó a Quintiliano frecuentemente en sus trabajos fue Benito Jerónimo Feijoo, a cuyo parecer, el autor de la *Institutio* era “el mayor maestro de elocuencia que hasta ahora hubo”⁵⁶. Ya en el siglo XIX, entre los admiradores de Quintiliano debe contarse al novelista José Mor de Fuentes, que le denominó “el maestrado de la literatura antigua, el español Quintiliano”⁵⁷, y al historiador Modesto Lafuente, que escribió:

puede envanecerse Calahorra de haber producido un Quintiliano, el juicioso y profundo retórico, el honrado orador, la gloria de la toga romana, que decía Marcial, el primer profesor asalariado que hubo en Roma, y cuyas *Instituciones* serán consideradas siempre como un tesoro para los humanistas.⁵⁸

En fin, el entusiasmo de los autores decimonónicos españoles por Quintiliano se condensa en unas palabras escritas por Pablo Mendíbil y Manuel Silvela:

En cuanto a su mérito, su nombre es su elogio. Fue maestro de Juvenal y Plinio el Joven, y maestro de cuantos hombres grandes han existido después de él. ¡Quién no debe algo a Quintiliano!⁵⁹

Para acabar, ya en la transición entre los siglos XIX y XX, ofreceremos dos últimos testimonios. En primer lugar, el de Menéndez Pelayo, quien destacó tanto el eclecticismo del autor de la *Institutio oratoria*: “Quintiliano, ecléctico siempre”; como su relevancia en el ámbito educativo: “Quintiliano es un pedagogo, aunque sea el fénix de la pedagogía”⁶⁰. En segundo,

51. COSTER, A. *Baltasar Gracián*, p. 340.

52. CASCALES, F. *Cartas Filológicas*, vol. III, pp. 62-65.

53. GONZÁLEZ DE SALAS, J.A. *Nueva idea de la tragedia antigua...*, vol. II, pp. 623-625 y 925.

54. ANTONIO, N. *Biblioteca hispana antigua*, pp. 13 y 93.

55. AMEYUGO, F. de. *Rhetórica Sagrada y Evangélica*, aprobación.

56. FEIJOO, B. J. *Cartas eruditas y curiosas*, tomo tercero, carta quinta, p. 70.

57. MOR DE FUENTES, J. *Elogio de Cervantes*, p. 18.

58. LAFUENTE, M. *Historia general de España*, tomo II, pp. 282-283.

59. MENDÍBIL, P. y SILVELA, M. *Biblioteca selecta*, tomo I, p. LXIV.

60. MENÉNDEZ PELAYO, M. *Historia de las ideas estéticas en España*, pp. 242 y 223.

el de Mario Méndez Bejarano, que incidió asimismo en la faceta educativa de Quintiliano, definiéndole ante todo como un “inteligente pedagogo”⁶¹.

4. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes se ha presentado un recorrido por las descripciones y apelativos que han empleado algunos escritores posteriores para definir a Quintiliano. Por una parte, esta recopilación de elogios da muestra del amplio uso que los intelectuales europeos hicieron de la obra de Quintiliano entre los siglos XV y XIX. Desde este punto de vista, los elogios recibidos por Quintiliano aportan un indicio acerca de la trascendencia histórica de su figura, que resulta ser muy significativa.⁶² Por otra parte, los textos que se han ofrecido sirven para conocer la imagen de Quintiliano a través de las opiniones de otros escritores.

Teniendo en cuenta estas fuentes, puede afirmarse que el ‘retrato’ de Quintiliano que hemos recibido en nuestros días se articula fundamentalmente en torno a la destacada labor como retórico y maestro que desarrolló el orador hispanorromano. De acuerdo con la bibliografía, en cuanto al carácter y a las virtudes que adornan la personalidad de Quintiliano, sobresale ante todo su capacidad de juicio, a la que se añaden otros calificativos elogiosos como la gravedad, la excelencia en la labor crítica, la severidad, la rectitud, la autoridad moral, etc. En definitiva, todas estas alabanzas que se mueven entre el tópicos y la creatividad, sirven, tomadas en su conjunto, como prueba del aprecio y respeto que la figura de Quintiliano ha disfrutado durante siglos en los círculos intelectuales europeos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMBERT, J. L. D'. *Oeuvres de D'Alambert*. París: A. Belin, 1821-22.
- AMEYUGO, F. DE. *Rhetórica Sagrada y Evangélica*. Madrid: por Andrés García de la Iglesia, 1673.
- ANTONIO, N. *Biblioteca hispana antigua, o de los escritores españoles que brillaron desde Augusto hasta el año de Cristo de MD*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998. ISBN 84-7392-396-0.
- ASENSIO E. y ALCINA J. «Paraenesis ad litteras» Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V. Madrid: FUE, 1980.
- BALBÍN, B. *Verisimilia humaniorum disciplinarum*. Praga, 1701.
- BONIFACIO, J. *De sapiente fructuoso*. Ingolstadt, 1606.
- BUENO, D. *Arte nuevo de enseñar a leer, escribir y contar príncipes y señores*. Zaragoza: por Domingo Gascón, 1690.
- CAMÚS, A. A. *Preceptistas latinos para el uso de las clases de principios de retórica y poética*. Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra, 1846.

61. MÉNDEZ BEJARANO, M. *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*, p. 8.

62. A la importancia histórica de la figura de Quintiliano se dedica nuestra tesis: SORIANO, G. *Tradición clásica en la Edad Moderna, el legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*.

- CARRILLO SOTOMAYOR, L. *Obras*. Edición, introducción y notas de Rosa Navarro. Madrid: Castalia, 1990. ISBN 84-7039-574-2.
- CASCALES, F. *Cartas filológicas*. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano. Madrid: Espasa Calpe, 1961-69.
- CERDA, J. L. DE LA. *Libro intitulado vida politica de todos los estados de mujeres*. Alcalá de Henares: en casa de Juan Gracián, 1599.
- CERDÁN, F. (ed.). *Valentín de Céspedes: trece por docena*. Toulouse: Presses Universitaires, 1998. ISBN 2-85816-366-9.
- CIENFUEGOS, A. *La heroica vida, virtudes y milagros del Grande San Francisco de Borja*. Barcelona: 1754.
- COLSON, F. H. M. *Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae: liber I*. Cambridge: University Press, 1924.
- COSTER, A. *Baltasar Gracián*. Zaragoza: Fernando el Católico, 1947.
- DATI, A. *Elegantiarum linguae latinae preaepta*. Lyon, 1539.
- DECEMBRIO, A. *Politiaie literariae*. Roma, 1527.
- DIDEROT, D. *Ouvres*. París, 1798.
- DUBOS, J. B. *Réflexions critiques sur la poésie et sur la peinture*. Utrecht: Neaulme, 1732.
- ERASMO, D. *Obras escogidas*. Edición de Lorenzo Riber. Madrid: Aguilar, 1964.
- FEIJOO, B. J. *Cartas eruditas y curiosas*. Madrid: Imp. Real de la Gazeta, 1774.
– *Obras escogidas del P. F. Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1863.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. *Retórica, humanismo y filología: Quintiliano y Lorenzo Valla*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1999. ISBN 84-89362-69-6.
- GIBBON, E. *The miscellaneous Works of Edward Gibbon*. Londres: John Murray, 1814.
- GONZÁLEZ DE SALAS, J.A. *Nueva idea de la tragedia antigua*. Edición y estudio preliminar de Luis Sánchez Laílla. Kassel: Reichenberger, 2003. ISBN 3935004656.
- GUTHRIE, W. *Quintilian's Institutes of eloquence*. Londres, 1805.
- GUTIÉRREZ DE TERÁN Y TORICES, J. A. *Ortografía castellana en forma de diálogo*. Madrid: Imp. de Juan de Zúñiga, 1732.
- JIMÉNEZ PATÓN, B. *Elocuencia española en arte*. Toledo, 1604.
- JONSON, B. *The devil is an ass*. <Disponible en <<http://www.hollowaypages.com/jonson1692devil.htm>>
- JOVELLANOS, M, G. *Obras del excelentísimo señor Gaspar Melchor de Jovellanos*. Barcelona: Lib. de Oliva, 1839.
- KNOX, V. *Personal nobility*. Londres, 1793.
- LA HARPE, J. F. de. *Cours de littérature ancienne et moderne*. París: Didier, 1847.
- LAFUENTE, M. *Historia general de España*. Madrid, 1850.
- LANDINO, C. *Poems*. Translated by Mary P. Chatfield. Cambridge: Harvard University Press, 2008. ISBN 9780674031487.
- LAVAL, A. de *Desseins des professions nobles et publiques, contenant plusieurs traictes divers et rares*. París: chez la veuve Abel l'Angelier, 1612.
- LAWSON, J. *Lectures concerning oratory*. Dublín, 1759.
- MARCIAL, M.V. *Epigramas*, II, 90. Texto accesible online en varias ediciones.
- MATIENZO, J. L. DE. *Tratado breve i compendioso, en que se declara la debida i genuina pronunciación de las dos lenguas, latina y castellana*. Madrid: Bernardo de Villa-Diego, 1671.
- MAYÁNS Y SISCAR, G. *El orador christiano*. Valencia: Joseph i Thomas de Orga, 1786.
- MÉNDEZ BEJARANO, M. *Historia de la filosofía en España hasta el siglo XX*. Madrid: Renacimiento, 1927.
- MENDÍBIL, P. y SILVELA, M. *Biblioteca selecta de literatura española o modelos de elocuencia y poesía*. Burdeos: Imprenta de Lawalle Joven y Sobrino, 1819.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. *Historia de las ideas estéticas en España*. 4ª ed. Madrid: CSIC, 1974. ISBN 84-00-04014-7.

- MIGUEL, R. DE. y GÓMEZ DE LA CORTINA, J. *Cuestión filológica: un fragmento de Afranio*. Madrid: Lib. de Eusebio Aguado, 1864.
- MOR DE FUENTES, J. *Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra donde se deslindan y desentrañan radicalmente, y por un rumbo absolutamente nuevo, los primores incomparables del Quijote*. Barcelona: Imp. de la Viuda e Hijos de Gorchs, 1835.
- MORALES, A. *Crónica general de España*. Alcalá de Henares; Juan Íñiguez de Lequerica; Córdoba: Gabriel Ramos Bejarano, 1574-86.
- NEBRIJA, A. DE. *Gramática sobre la lengua castellana*. Edición, estudio y notas de Carmen Lozano. Barcelona: Círculo de Lectores: Galaxia Gutenberg, 2011. ISBN 978-84-672-4295-9.
- PATRIZI, F. *De institutione reipublicae libri IX*. Estrasburgo, 1594.
- PEREZ DE GUZMÁN, F. *Generaciones y semblanzas*. Edición, introducción y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa Calpe, 1965.
- PONTANO, J. *Progymnasmatum latininitatis*. Ingolstadt, 1599.
- QUEVEDO, F. DE. *Obras de Francisco de Quevedo y Villegas: colección completa*. Corregida, ordenada e ilustrada por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Madrid: Rivadeneyra, 1859.
- RISCO, M. *España Sagrada. Tomo XXIII*. Madrid, 1781.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, R. y RODRÍGUEZ MOHEDANO, P. *Historia literaria de España*. Madrid: Joachin Ibarra, 1777.
- ROLLIN, C. *Historia de las artes y ciencias*. Madrid: Blas Román, 1776.
- SAINT-GELLAIS, O. de. *La chasse d'amours: poème publié en 1509*. Ed. critique de Mary Beth Winn. Ginebra: Droz, 1984.
- SALVÁ Y PÉREZ, V. *Gramática de la lengua castellana segun ahora se habla*. París, 1835.
- SHEPHERD, W. *The life of Poggio Bracciolini*. Liverpool, 1802.
- SORIANO, G. *Tradicón clásica en la Edad Moderna, el legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*. Tesis doctoral inédita. Universidad de La Rioja, Logroño, 2013.
- SORIANO, G. Un tópic literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: el buen juicio de Quintiliano. En *Berceo*, 2013, n. 164, p. 289-304.
- VEGIO, M. *Maphei Vegii laudensis De educatione liberorum et eorum claris moribus libri sex*. Edición de Anne Stanislaus Sullivan. Washington D.C.: The Catholic University of America, 1936.

